

# El Amor como Herramienta Educativa

## Love as an Educational Tool

Marta Noguerol Jové

Universidad Autónoma de Madrid, España

El presente trabajo pretende demostrar que, si entendemos que la principal finalidad de la educación es el establecimiento de la justicia social, el amor se nos presenta como una herramienta educativa indispensable. Si queremos generar en el aula un clima de convivencia y respeto que, a su vez, sea capaz de generar democracia fuera del aula, la formación que reciban los educadores y educadoras tendrá que estar encaminada a fomentar en ellos y ellas la capacidad de entrega amorosa hacia sus discípulos. No han sido pocos, a lo largo de la historia de la filosofía, los autores que han considerado el amor como una emoción imprescindible para el desarrollo del ser humano. Aquí, por falta de espacio, solo podremos exponer brevemente los planteamientos de Joaquín Xirau y de Humberto Maturana.

**Descriptores:** Herramienta; Amor; Educación; Humanos; Democracia.

This work tries to demonstrate that, if we understand that the main purpose of education is the establishment of social justice, love is presented to us as an indispensable educational tool. If we want to generate in the classroom a climate of coexistence and respect that, in turn, is capable of generating democracy outside the classroom, the training received by educators will have to be aimed at fostering in them the capacity for loving devotion towards his disciples. There have been few, throughout the history of philosophy, the authors who have considered love as an essential emotion for the development of the human being. Here, for lack of space, we can only briefly expose the approaches of Joaquín Xirau and Humberto Maturana.

**Keywords:** Tool; Love; Education; Humans; Democracy.

¿Puede el amor ser considerado una herramienta educativa? Para responder a esta pregunta partiremos de la definición que da Erich Fromm (1956) de amor fraternal "Por él se entiende el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento con respecto a cualquier otro ser humano, el deseo de promover su vida" (p. 66).

Una vez aclarado qué entendemos por amor podemos pasar a responder a nuestra pregunta inicial. Si consideramos que el fin de la educación es formar personas para el trabajo productivo, evidentemente el amor no es una herramienta útil. Si, por el contrario, consideramos que el fin de la educación es formar personas para la justicia social, el amor se nos presenta como una herramienta educativa imprescindible. A lo largo de la historia no han sido pocos los pensadores que han vislumbrado el inmenso poder del amor. Javier Sádaba nos recuerda en su libro *El amor y sus formas* la frase de Hesíodo "El amor es el arquitecto del universo"<sup>26</sup>. Igualmente encontramos pensadores que consideran que el amor es una herramienta básica en la educación, incluso algunos, como José Martí, llegan al punto de afirmar que la enseñanza es una obra de infinito amor, o que el fracaso de la educación se encuentra, precisamente, en "la falta de espíritu amoroso en el cuerpo de maestros" (Martí, 2016).

Otro autor para quien amor y educación van íntimamente relacionados es el filósofo y pedagogo Joaquín Xirau, autor de *Amor y mundo*, quien aseguraba que la tarea fundamental de la filosofía era la de estudiar la realidad del amor, pues en el amor está el sentido último de la existencia

<sup>26</sup> La lista sería muy larga y aquí no disponemos de suficiente espacio para poner más ejemplos.

humana. Así pues, para este heredero de la Institución Libre de Enseñanza, —que nos recuerda que Sócrates se denominaba maestro de amor— no es posible la educación sin amor: "Educar no es sino descubrir con mirada delicada las aptitudes y las capacidades del educando y poner el esfuerzo necesario para hacerlas efectivas, llevándolo a la plenitud de su ser y haciéndolo esclavo de su propia ley inmanente" (Xirau, 1998a, p. 259).

Pero tampoco es posible el amor sin educación: "La sola presencia del amor descubre una riqueza infinita de valores y los lleva a la plenitud de su esencia, quien se siente estimado anhela merecerlo y pone todo su esfuerzo en hacerse digno de ese amor que se le prodiga" (Xirau, 1998b, p. 259).

Xirau es consciente de que son muchos los que piensan que amor y educación nunca pueden ir juntos, pues para estos educar significa mejorar una realidad dada, llevar una cosa de lo que es a lo que debe ser y esto, según dicen, es contrario al amor, porque el amor quiere las cosas tal como son. Para Xirau los que llegan a semejante conclusión desconocen la esencia de la actividad educadora. La educación no es una actividad reformadora, sino que educar es llevar a cada cosa a su propia plenitud:

*La educación es hoy un trabajo de íntima colaboración, en el cual el alma del maestro en íntimo contacto con las de los muchachos, cultiva en su totalidad la personalidad infantil espontánea y viva. Es preciso recoger y robustecer todas las fuerzas vitales del niño y cultivar de un modo activo y respetuoso todas sus energías espirituales y físicas. Se trata de vivificarlo, de llevar lo que es germen en potencia a sus más enérgicos desarrollos.* (Xirau, 1998a, p. 370)

Otro ejemplo lo encontramos en el biólogo y filósofo chileno Humberto Maturana, para quien el amor no solo es una herramienta imprescindible de la educación, sino que es aquello que nos define, es decir, la emoción fundamental de la historia evolutiva humana. ¿Qué quiere decir con esto? Para Maturana el lenguaje no es un sistema de comunicación simbólica, sino un fenómeno biológico que se origina en nuestra historia evolutiva. Es decir, la transformación del cerebro que nos convirtió en seres propiamente humanos nada tuvo que ver con el uso de instrumentos, que es la explicación habitual, sino con el lenguaje. Para explicar esto se remonta a nuestros antecesores y nos dice que eran animales comedores de granos y por tanto recolectores que vivían en grupos pequeños. Estos antecesores nuestros compartían sus alimentos entre todos y los machos participaban en el cuidado de las crías. En este modo de vida, es en el marco donde surgió el lenguaje. Por tanto, la emoción que fundó el lenguaje es el amor, de ahí que para Maturana el amor sea la emoción fundadora de lo social pues es lo que hizo posible la hominización. De sus estudios concluye, además, que el amor es la emoción fundamental para el desarrollo físico, conductual, psíquico, social y espiritual tanto del niño como del adulto y es la única emoción que amplía la conducta inteligente. Mientras que, por el contrario, el miedo, la ambición, el enojo y la competitividad reducen la inteligencia humana. Esto nos lleva a afirmar que somos animales dependientes del amor y que es nuestra propia biología la que nos impulsa a estar abiertos a los demás. Es decir, no somos *homo sapiens* sino *homo amantis*. Sin embargo, a pesar de esta disposición natural a aceptar a los demás, los seres humanos nos inventamos discursos racionales que niegan el amor y es así como hacemos posible la negación del otro.

Para Maturana no existe otra solución para los conflictos humanos que tratar al otro como legítimo, generando espacios de cooperación y respeto, en definitiva, se trata de democracia y el amor es la emoción que funda la democracia. Es, pues, imprescindible, hacer una reforma educativa con vistas a recuperar el mundo de las emociones, pues sólo así conseguiremos transformar la sociedad. La educación debe entenderse, pues, como un espacio de convivencia, en el cual *alumn@s* y *profesor@s* conformen un lugar de encuentro y acogida donde *l@s* *niñ@s* aprendan a tomar decisiones por sí mism@s. *L@s* *niñ@s* educados de esta forma se convertirán

en ciudadanos democráticos, serios y responsables y no estarán centrados en la competencia, sino en el placer de estar en relación con los demás.

Existen más ejemplos que, por falta de espacio, no nos es posible desarrollar. Pero no podemos dejar de nombrar al filósofo Jiddu Krishnamurti, a quien también leyó Joaquín Xirau. Este sabio hindú afirmaba que el fundamento de la educación es el amor y que la finalidad de aquella no es otra que generar relaciones armoniosas entre los seres humanos.

Como conclusión, decir que una educación para la justicia social debería tomarse muy en serio estas propuestas y considerar el amor como una herramienta educativa básica para poder así generar espacios de convivencia y respeto. La formación de maestros y maestras es, en este sentido, fundamental, y aquí es Xirau quien señala que la enseñanza es una tarea de orden casi espiritual, por lo que la formación de los educadores y educadoras no debe ir encaminada exclusivamente a la simple acumulación de datos, sino a generar una actitud de entrega amorosa a sus discípulos: "La educación es una actividad íntimamente vinculada al ejercicio del amor y sólo adquiere dignidad de maestro aquel que es capaz de consagrarse amorosamente a sus discípulos" (Xirau, 1998b, p. 255).

## Referencias

- Fromm, E. (1956). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.
- Krishnamurti, J. (1984). *Cartas a las escuelas*. Barcelona: Edhasa
- Martí, J. (2016). *Obras completas, edición crítica*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Sábada, J. (2010) *El amor y sus formas*. Barcelona: Atalaya,
- Xirau, J. (1998a). *Amor y mundo. Obras completas, I. Escritos fundamentales*. Madrid: Fundación Caja de Madrid-Anthropos.
- Xirau, J. (1998b). *Ideas fundamentales de una pedagogía. Obras completas, II. Escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico*. Madrid: Fundación Caja de Madrid-Anthropos.